



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 28

30.04.2023

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE **PASCUA**

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 14a. 36-41)
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pedro (1Pe 2, 20-25)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 10, 1-10):

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: **el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido**; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, **camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz**; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: **yo soy la puerta de las ovejas**. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: **quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos**. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir



Dicen algunos: «Vivimos bien». Si no entran por la puerta, ¿qué les aprovecha eso de que se glorían? En efecto, vivir bien debe aprovechar a cada uno para esto, para que le sea dado vivir siempre, porque a quien no le es dado vivir siempre, ¿qué le aprovecha vivir bien? Pues bien, nadie tiene esperanza verdadera y cierta de vivir siempre, si no reconoce la Vida, cosa que es Cristo, y si por la entrada no entra al redil.

La filosofía del mundo no lleva a la vida eterna.

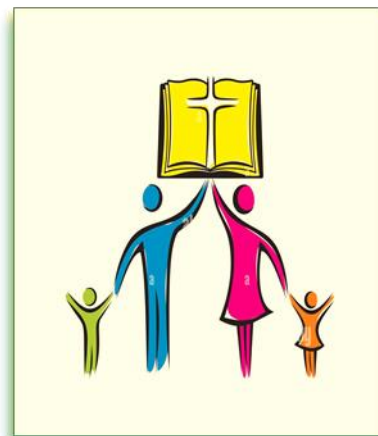
Hubo y hay, pues, filósofos, los cuales osan incluso decir a los hombres: «Seguidnos, adheríos a nuestra escuela, si queréis vivir felizmente». Pero no habían, y no han, entrado por la puerta.

En el principio existía la Palabra (Jn 1,1). Vinieron, pues, con Él quienes vinieron con la Palabra de Dios. Yo soy, afirma, el Camino y la Verdad y la Vida (Jn 14,6). Si Él en persona es la Verdad, con Él vinieron quienes eran veraces.

Mirada a la familia - Iluminación teológica (2/2)

... Y ese gran curso de humanismo es impartido por los esposos cristianos que, con sus vidas, transmiten las siguientes lecciones sobre la verdad de la persona humana: (cont.)

b). **La persona humana existe como varón y mujer**, lo que, por un lado, significa que fue creada para vivir en comunidad: «No es bueno que el hombre esté solo» y, por otro, que esa relación mutua con el otro yo, con el diferente, es una relación de amor y fascinación. La sexualidad está diseñada como vínculo de atracción que brota de la grandeza de ese horizonte que se abre ante la belleza integral del otro, del universo de la otra persona. Varón y mujer tienen necesidad el uno del otro para desarrollar su propia humanidad: es en la relación recíproca donde ambos se vuelven conscientes de que la plenitud puede ser alcanzada solo entregándose desinteresadamente el uno al otro. Del «nosotros» que nace de la unión parte un camino que conduce a Dios, fuente del amor...



c). **Nadie existe a partir de sí mismo**. La mirada al origen remite al nacimiento, que habla no solo de la imposibilidad de autocrearse, sino de existir aislado de los demás. Por tanto, es evidente que el yo no existe sin relaciones. Toda persona es un yo en relación y, a la vez, es un don.

d). **La persona es, sin duda, capaz de un tipo de amor oblativo**, no cerrado solo en el deseo posesivo, que ve en los otros objetos con los que satisfacer sus propios apetitos, sino abierto a la amistad y a la entrega, capaz de conocer y amar a las personas por sí mismas. Un amor capaz de generosidad, a semejanza del amor de Dios: se ama al otro porque se le reconoce como digno de ser amado. Un amor que genera la comunión entre personas, ya que cada uno considera el bien del otro como propio. [...] Gracias al amor, cada miembro de la familia es reconocido, aceptado y respetado en su dignidad. Del amor nacen relaciones vividas como entrega gratuita, y surgen relaciones desinteresadas y de solidaridad profunda.

Los papas recientes se esfuerzan en relacionar la concepción de la persona, la familia y la sociedad organizada para el bien común:

- **San Juan Pablo II** define la familia como **«la primera y fundamental escuela de socialidad»** y al señalar su vínculo vital y orgánico con la sociedad afirmaba que **«de la familia nacen los ciudadanos, y, en la familia, estos encuentran la primera escuela de las virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. Así la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social»**.
- **Benedicto XVI**, en la encíclica **Deus caritas est**, retomó el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente solo a la luz del amor de Cristo crucificado. Él recalca que **«el matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano»**.
- **El papa Francisco**, en 'Fratelli tutti', pone de manifiesto que la familia cumple una gran misión para la sociedad. **Su primera misión es el amor dado entre las personas que la forman**. Desde ese amor se proyectan todos los bienes que ofrece para hacer de toda la humanidad también una comunidad en la que todos vivamos como hermanos...

En un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante **su misión de proclamar el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, asegurando su plena vitalidad**, así como su promoción humana y cristiana, contribuyendo de este modo a la renovación de la sociedad y del mismo pueblo de Dios.

(Viene de la HS anterior) ...

Me dije a mí mismo que era necesario repensar de nuevo todo ese proceso intelectual, que me había conducido a tan grotesca conclusión. Me impuse la obligación de tomar algún descanso, de procurarme algunas horas de tregua en el pensamiento. Se me ocurrió poner en marcha la radio para ayudarme a la distracción. Estaban radiando música francesa: la *‘Pavane pour une infante défunte’*, de Ravel; luego en orquesta, un trozo de Berlioz, titulado *‘L’enfance de Jesus’*. No puede usted imaginarse lo que es esto, algo exquisito, de una delicadeza tal, que nadie puede escucharlo con los ojos secos. Cantábalo un tenor que matizaba incomparablemente la melodía pura, verdaderamente divina.



Cuando terminó, cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz en que esa música me había sumergido. Y por mi mente empezaron a desfilar -sin que yo pudiera oponerles resistencia- imágenes de la niñez de nuestro Señor Jesucristo. Vile caminando de la mano de la Santísima Virgen o sentado en un banquillo y mirando con grandes ojos atónitos a San José y a María. Seguí representándome otros períodos de la vida del Señor: el perdón a la mujer adúltera, la Magdalena lavando y secando con sus cabellos los pies del Salvador, Jesús atado a la columna, el Cirineo ayudando al Señor a llevar la Cruz, las santas mujeres al pie de la Cruz.

Y así, fuese agrandando en mi alma la visión de Cristo hombre clavado en la Cruz, en una eminencia dominando una infinita llanura pululante de hombres, mujeres, niños, sobre los cuales se extendían los brazos de Nuestro Señor Crucificado, los cuales crecían, crecían y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor; y la Cruz subía, hasta el Cielo y llenaba todo y tras de ella también subían muchos hombres y mujeres y niños; ninguno se quedaba atrás; sólo yo, clavado en el suelo, veía desaparecer en lo alto a Cristo, rodeado por el enjambre inacabable de los que subían con Él; yo me veía a mí mismo solo, en aquel paisaje ya desierto, arrodillado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los resplandores de aquella gloria infinita.

No poca vergüenza y pudor tengo que vencer, don José María, para contarle estas cosas. Confortame la convicción de que las cuento a quien puede entenderlas. Mas como todavía me quedan otras más grandes, que referirle, permítame que pida a Dios Nuestro Señor su asistencia, para que mi relato reproduzca lo más fielmente posible, la escueta verdad de los hechos que me acontecieron aquella noche.

No me cabe la menor duda que esta especie de visión no fue sino producto de la fantasía excitada por la dulce y penetrante música de Berlioz. Pero tuvo un efecto fulminante en mi alma. “Ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo; esa es la Providencia viva -me dije a mí mismo-. Ese es Dios, que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, y les trae la salvación. Si Dios no hubiera venido al mundo, si Dios no se hubiera hecho carne de hombre en el mundo, el hombre no tendría salvación, porque entre Dios y el hombre habría siempre una distancia infinita que jamás podría el hombre franquear. Yo lo había experimentado hacia pocas horas.

Yo había querido con toda sinceridad abrazarme a Dios, yo había querido entregarme a su Providencia, que hace y deshace la vida de los hombres. ¿Y qué me había sucedido? Pues que la distancia entre mi pobre humanidad y ese Dios teórico de la filosofía, me había resultado infranqueable. Demasiado ajeno, demasiado abstracto, demasiado inhumano. Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, muchísimo más que yo, a ése sí que lo entiendo y ése sí que me entiende. A ése sí que puedo entregarle filialmente mi voluntad entera, tras de la vida. A ése sí que puedo pedirle, porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y sé de cierto que da y dará siempre, puesto que se ha dado entero a nosotros los hombres. ¡A rezar, a rezar! Y puesto de rodillas empecé a balbucir el Padrenuestro. Y ¡horror!, don José María; ¡se me había olvidado!



LA IGLESIA (10): Los Mandamientos de la Iglesia Católica (Cont. de la HS anterior)

Tercer mandamiento: Comulgar por Pascua de Resurrección.

Después de haber recibido la primera comunión los católicos tienen la obligación de comulgar al menos una vez al año. El periodo en el que la Iglesia manda a los fieles recibir la comunión es al menos una vez por Pascua de Resurrección, es decir, durante los 50 días de duración del Tiempo Pascual, que van desde el domingo de Pascua al domingo de Pentecostés. Sin embargo, para comprender mejor esto, hay que contemplar lo que la Iglesia está recordando y solicitando de todo cristiano católico:



1.- Que Jesús aceptó, voluntariamente, a través de su Pasión y de su Crucifixión, un sufrimiento atroz, y gracias a esa ofrenda que el mismo Dios Padre hace de su Hijo podemos salvarnos y alcanzar el Cielo, ya que ninguna otra criatura tendría capacidad para ello, y todo debido al amor sin límites que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tienen por cada uno de nosotros, el cual es INCONDICIONAL, es decir que Dios nos sigue queriendo a pesar de nuestros graves fallos, de manera que sin violentar nunca nuestro libre albedrío trata siempre de salvarnos.

2.- Pero, además, como un regalo increíble, Jesús instituye la EUCARISTÍA en la Última Cena. Cualquier persona que niegue o dude de esta verdad, si busca honradamente, podrá comprobar a través de lo que muestran diferentes análisis científicos comprobados, la autenticidad de las palabras de Jesús, en los milagros eucarísticos que la Iglesia ha aceptado como verdaderos. Recordemos ahora las palabras de Jesús:

- **Mt 26, 26-28:** Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados».
- **Jn 6, 51:** Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».
- **Jn 6, 52-53:** Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros».
- **Jn 5, 54:** El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
- **Jn 6, 55:** Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
- **Jn 6, 56:** El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.
- **Jn 6, 57:** Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.
- **Jn 6, 58:** Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.
- **Mt 28, 20.** He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.
- **Cor 11, 27-29:** De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación.